

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 38 Vol. II
Enero-Diciembre 2011

*Ciencias
Sociales*



UANL®



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Una publicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Adriana López Montemayor
Distribución nacional e internacional

Lic. Diana Guadalupe Tapia González
Administración

Humanitas, año 38, núm. 38, enero-diciembre 2011. Fecha de publicación: 30 de marzo del 2012.

Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, primer piso, Av. Alfonso Reyes núm. 4000 norte, col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, c.p. 64440. Tel: (52 81) 8329 4000, ext. 6533; fax: 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria, s.n., c.p. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 23 de marzo del 2012. Tiraje: 500 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre del 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto del 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio del contenido editorial de este número.

Impreso en México.

Todos los derechos reservados.

® Copyright 2011.

cehumanisticos@uanl.mx

H U M A N I T A S

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

Director fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefa de la sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2011

Ciencias sociales

Ricardo Villarreal Arrambide
Coeditor

LA UTOPIA DE LA DEMOCRACIA

José M. Infante*

Iinso, UANL

¿Y qué es lo que nosotros, muchos de nosotros al menos, tenemos como alimento del alma para oponer ante esta situación? Algunos dicen: "Tenemos la utopía". En enero de este año estuve en Foro Social de Porto Alegre, en un auditorio enorme, con siete mil u ocho mil personas, y allí dije que si tuviera poder borraría, no sólo de los diccionarios sino también de la mente de las personas la palabra, el concepto "utopía".
José Saramago: *Democracia y universidad.*

I. Utopía e historia humana

LOS SERES HUMANOS HEMOS VIVIDO de utopías: estamos constantemente imaginando sociedades en el tiempo sin espacio aunque las utopías sean, por lo general, sociedades en un espacio sin tiempo. Hemos inventado paraísos perdidos en la noche de la historia y vivimos esperanzados en un futuro que imaginamos mejor. Una nota curiosa de todas las utopías es que se trata de espacios donde la historia se cancela: las utopías son realizaciones estáticas, donde no existen cambios ni transformaciones, en la medida en que se las imagina de un orden perfecto y por lo tanto inamovible. Ésta es, probablemente, la mayor deficiencia de todas las utopías, la negación de la permanente transformación de la historia humana.

Marcuse¹ señalaba que la idea de que la utopía pudiera desaparecer implicaba cancelar la idea de progreso, en la medida en que

* Doctor en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y M.C. en Metodología de la Ciencia, UANL.

¹ Marcuse, H. *El fin de la utopía*. México, D.F.: Siglo XXI. (1969).

su realización suponía dar forma concreta a todas las posibilidades histórico-sociales y dejar de imaginar un mundo posible diferente de aquél en el que se vive. Para él, la calificación de utópico alude a la imposibilidad de su ejecución; sin embargo, y éste es uno de los aspectos interesantes de su postura, en muchas ocasiones, quienes presentan utopías, suelen carecer de autoconciencia de realización, es decir, creen firmemente en su posibilidad concreta, en contra de los factores objetivos y subjetivos que aconsejarían su descarte o abandono e ignorando las leyes sociales que impiden su ejecución. La utopía funcionaría como un delirio: todos lo reconocen menos su portador.

Un hecho que sí reconoce Marcuse es que las necesidades humanas tienen carácter histórico y por lo tanto, es difícil diseñar las instituciones apropiadas para una sociedad atemporal. Claro que en eso las utopías muestran también su posible virtud; apelan a la condición de orden y de previsibilidad del futuro, es decir de reducir la incertidumbre, condición presente en todas las sociedades humanas, pero eso significa al mismo tiempo otra limitación y quizá, una contradicción: ¿cómo puede imaginarse una sociedad diferente a partir de las necesidades actuales o cómo puede construirse una sociedad diferente sin pensar en que las necesidades humanas de esa sociedad no serán las que hoy son? Otra condición irrealizable es que la utopía, por naturaleza, debe realizarse de un golpe y hasta ahora, ni siquiera el orden revolucionario en las revoluciones históricas más violentas ha finalizado de golpe con el orden anterior (a pesar de todos los episodios del Terror); siempre es posible imaginar que un día podemos despertar en una sociedad diferente con necesidades diferentes, pero cualquier observación atinada de las sociedades realmente existentes no nos debería dejar dudas de su imposibilidad.

Antes de Marcuse, Mannheim² había dicho que las utopías eran una especie de contraposición de las clases subordinadas a la ideología dominante, lo que les permitiría tolerar su situación a partir de la fantasía de una condición diferente en el tiempo. Uno de los

² Mannheim, K. *Ideología y utopía: introducción a la teoría del conocimiento*. Madrid: Aguilar (1973)[1929].

problemas de la mayoría de las utopías estudiadas es que no hacen una diferenciación en el espacio tiempo, de manera que la condición imaginada parece privilegiar el tiempo (y es por lo que protestará Sarraamago), pero no se analiza que las utopías siempre se han pensado en el espacio.

El proceso de migración de Europa hacia América (especialmente a los Estados Unidos), durante el siglo XIX, estuvo guiado por la búsqueda de una utopía,³ la de encontrar una existencia donde se podía ascender rápidamente en la escala socioeconómica sin tener a cambio grandes e insoportables sacrificios; éste es el ejemplo de una utopía en el espacio, que no se expresó en un texto específico, sino en múltiples discursos y en un imaginario social que movilizó innumerable cantidad de energías.

Brave New World de Huxley es una antiutopía que refleja la condición del ser humano en las sociedades modernas, donde los lemas de la Revolución Francesa han sido sustituidos por *community*, *identity* y *stability*. Su propuesta consiste en la eliminación del individuo, la eliminación de las diferencias individuales (que no de las desigualdades) y la supresión de la dinámica social, esto último un *leit motiv* en todas las utopías. Su atractivo se basó, seguramente, en que las modernas sociedades representan sus caracteres opuestos: globalidad, desintegración y cambio. El pensamiento utópico se contrapone al pensamiento histórico,⁴ ya que la historia, que se construye a partir de la experiencia, tiende a señalar la imposibilidad de realización de las utopías; mientras que las utopías proponen alternativas que trasciendan las limitaciones históricas y surgidas de la nada; por ello, en el juego de utopías y contrautopías de los revolucionarios franceses y los opositores a sus ideales, lo que resulte siempre será una realidad diferente.

Para Habermas, a partir del siglo XIX, el pensamiento político adquiere en la utopía una forma de lucha política en la que todos se enfrentan contra todos. Los conservadores atribuyen a los socialistas una forma de futuro abstracto y estos atribuyen a los conservadores

³ cf. Adorno, T.W. *Crítica de la cultura y sociedad*, I. Madrid: Akal. (2008).

⁴ Habermas, J. *Ensayos políticos*. Barcelona: Península. (1988).

la construcción de un pasado también abstracto. Quizá la diferencia con las utopías clásicas (Tomás Moro, Campanella y demás) radica en que para estos autores siempre había conciencia clara de la irrealidad de sus relatos, mientras que los teóricos políticos del siglo XIX creían sin ánimo de duda en la realización de sus ideas como una posibilidad real, quizá porque en toda conciencia política vinculada con la historia subyace una perspectiva utópica.

Un intento de realizar una utopía que fracasó ostensiblemente fue la intención de los revolucionarios franceses del siglo XVIII por crear una nueva sociedad basada en los principios de la razón, de los cuales el nuevo calendario fue una forma de implantación de eso racional en la vida cotidiana.⁵ El fracaso demuestra la incapacidad de quienes han pretendido implantar utopías para comprender la naturaleza humana, dado que casi siempre se basaron en una visión inadecuada o incompleta del ser humano o de las relaciones sociales.

Paul Ricoeur⁶ encuentra una polaridad entre utopía e ideología que ejemplifica las dos posibilidades de la imaginación humana. Uno de los aspectos de la imaginación, para él, es la representación de la memoria; pero el otro es la posibilidad de la ficción y es aquí donde se presenta la utopía. Pero, como los símbolos fundamentales de la identidad se nutren del pasado así como del futuro, no es posible construir la identidad sin la aparición de la utopía: la identidad, ya sea de una comunidad o de un individuo, estará siempre enfocada hacia el futuro.

Hoy la utopía parece haber desaparecido del debate político y de la posibilidad de acción política. Este agotamiento de las energías utópicas puede explicarse, según Habermas, en que las utopías clásicas pensaban el uso de la ciencia y la planificación racional para la construcción de un mundo mejor, y a fines del siglo XX ambas posibilidades parecen haber quedado totalmente destruidas, no por razones intrínsecas, sino por el uso que algunos han hecho de la ciencia y la planificación, que siguen estando, en la mayoría de los casos, sometidas a los intereses de los grupos económicamente hegemónicos.

⁵ Rifkin, J. *La civilización empática*. México, D.F.: Paidós. (2010).

⁶ Ricoeur, P. *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa. (2008).

II. La democracia y la utopía en América Latina

A fines del siglo XVIII Rousseau fantaseaba sobre nuevas constituciones, pero sus ideas serán tomadas muy en serio por varios de quienes tuvieron un importante papel en los movimientos de independencia de varios de los hoy países latinoamericanos, en especial Simón Bolívar, Mariano Moreno y Servando de Mier y Noriega. En el siglo XIX, (debemos excluir Brasil) comienza a forjarse una utopía republicana en esos territorios.⁷ Como señala Oscar Terán,⁸ en el caso de las Provincias Unidas del Río de la Plata, al menos para algunos de los que participaron en las acciones que culminaron con la independencia de España, la república precedió a la nación; es decir que antes de que el territorio se delimitara geográficamente, ya se había pensado imaginariamente lo que debía contener.

En el periodo que va de 1810 a 1850, aproximadamente, no se había consolidado una identidad nacional para ninguno de los territorios de los países suramericanos; los grandes virreinos se resquebrajaron y subdividieron no sin enfrentamientos, lo que anuló las posibilidades de encontrar uniones o vínculos que produjeran una gran nación y varios años después de los movimientos de independencia las naciones latinoamericanas eran más fantasía que realidad. Pero en algunos casos se imaginaba una república con elementos totalitarios, como la oposición que hará Mier a la tolerancia religiosa. También Morelos pensará en un republicanismo cristiano basado en una comunidad de ciudadanos fieles que practicaban una única religión; se celebraba la pluralidad estadounidense, pero se apelaba a la ciudadanía virtuosa unificada. En especial para el caso de casi todo el territorio, con la excepción de una porción del Cono Sur, esta fantasía negaba la existencia de los importantes grupos indígenas y tomaba como punto de partida una fantasía que quedaba desmentida con sólo observar el entorno. Bolívar parece haber reconocido la diversidad; él y varios otros parecen haber creído en América Latina como un sujeto cultural que, pese a su heterogeneidad, requería de

⁷ Rojas, R. *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*. Madrid: Taurus. (2009).

⁸ Terán, O. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. (2008).

una unidad política, aunque él mismo vislumbrara eso como una utopía. La dialéctica de la homogeneidad y la heterogeneidad tenía su relación entre la realidad y la fantasía.

Todo el periodo que llega hasta mediados del siglo XIX estuvo marcado por las fantasías de uniones de los territorios latinoamericanos, a veces con la inclusión de Brasil y Estados Unidos en las negociaciones o pactos, pero siempre en oposición a Europa, es decir que se apelaba a una unión imaginaria sólo para oponerse a un fantasma, pero basándose en otro.

Al mismo tiempo, la visión que los pensadores y políticos hispanoamericanos (en especial los suramericanos) tenían de Estados Unidos era generalmente positiva y los consideraban un modelo de república y federación; de hecho, prácticamente casi todas las constituciones políticas vigentes en América latina están construidas teniendo como inspiración la constitución estadounidense, organizando al estado según la tripartición de ese país. Pero esa constitución había sido imaginada completamente por sus propios autores, ya que no dispusieron los constitucionalistas estadounidenses de ningún modelo o experiencia concreta en la cual inspirarse.⁹ Muchas de las soluciones que se adoptaron, contrarias a los ideales de la igualdad democrática, como la admisión de la esclavitud, el sistema de representación en el senado, el papel de las mayorías y demás no fueron el resultado de teorías o sistemas imaginarios más o menos coherentes sino de las negociaciones explícitas entre los representantes de los estados que en ese entonces formaban el país y de los intereses que representaban. Se tenía ya uno de los vicios de las democracias realmente existentes, la representación de intereses ocupando el lugar de la representación de los ideales políticos. Pese al ideal democrático que muchos de los que construyeron esa constitución mostraron, algunos de los aspectos antidemocráticos tardaron muchos años en desaparecer: la declaración de derechos fue aprobada por Connecticut y Georgia en 1939; la esclavitud fue finalmente abolida entre 1865 y 1870; las mujeres obtuvieron el derecho a votar

⁹ Dahl, R. *¿Es democrática la Constitución de los Estados Unidos?* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. (2003).

en 1919; los impuestos que impedían votar especialmente a los ciudadanos afroamericanos fueron eliminados por la enmienda de 1964 y fue recién en ese periodo cuando podemos hablar del surgimiento de una conciencia de la negritud¹⁰ y de su condición igualitaria. Las fantasías tardaron tiempo en concretarse en disposiciones efectivas que tendían a asegurar las condiciones de una vida democrática; todavía hoy podemos encontrar en los Estados Unidos elementos que pueden ser caracterizados como antidemocráticos, como ha sido el caso de varias de las leyes sancionadas en la era de Bush II (o Bush el peor).

La paradoja es que mientras los países del mundo que pueden exhibir hoy los periodos más largos de vida democrática no se basaron en el modelo estadounidense para construir sus instituciones, los países latinoamericanos, que fueron los que más copiaron el modelo, han exhibido numerosas interrupciones en su vida democrática y todavía hoy presentan instituciones autoritarias o poco democráticas aun cuando formalmente proclaman su adhesión a las normas y los valores de la democracia.

III. Utopías actuales

Rousseau¹¹ señalaba en *El contrato social* que la verdadera democracia no existirá jamás, porque las condiciones necesarias para su existencia son muy difíciles de conjuntar; de manera que para uno de los teóricos fundamentales de las modernas democracias la utopía estaba planteada ya como un postulado.

La utopía enfrenta en la actualidad una paradoja difícilmente resoluble: por un lado ha caído en desprestigio y desuso a partir de los ideales posmodernos de la clausura de la historia, pero por otro lado no es posible imaginar cualquier programa político radical (e incluso no radical) sin la concepción de una alteridad no realizada, lo cual sólo puede mantenerse mediante alguna forma de utopía.¹²

¹⁰ Horowitz, I.L. *Ideology and utopia in the United States 1956-1976*. Nueva York: Oxford University Press. (1977).

¹¹ Rousseau, J.-J. *El contrato social*. México, D.F.: Porrúa. (1982 [1762]).

¹² Jameson, F. "La política de la utopía". *New Left Review*, 25, pp. 37-54. (2004).

Sin embargo, aun cuando estamos llenos de futurólogos,¹³ ya que los medios de comunicación nos traen cotidianamente imágenes y fantasías de un futuro que la mayoría de las veces se presenta como ominoso, no suelen verse esas representaciones como utopías sino como anticipaciones de la realidad y frente a éstas, en muchas ocasiones, solemos oponer las utopías de tipo quiliástico.¹⁴

En la utopía de Marx no hubo una reivindicación de ningún aspecto esencial de la naturaleza humana, ya que no postulaba una esencia de ésta, sino que su ubicación era estructural, lo que hace la diferencia con relación a otras utopías y se refuerza mediante esta idea de Saramago de la inutilidad de pensar en utopías para un ser humano distante en el tiempo. Si seguimos a Marx, la reinención de la utopía debe pasar por reinventar la utopía desde una condición estructural. Jameson piensa que en plano económico la reinención de la utopía debería pasar por el pleno empleo, dada la condición generalizada del desempleo como elemento fundante de la reproducción del capitalismo.

Sin embargo, parecería que todas las utopías han elaborado esta transformación de la realidad no a partir de las condiciones económicas sino de la situación política: Tomás Moro, Marx, los constructores de las naciones latinoamericanas y los demás piensan en primacía de la transformación de las estructuras políticas como el paso a la nueva realidad.

Debemos notar que en general, los movimientos socialistas, inspirados por Marx, desarrollaron un extenso rechazo a todas las utopías.¹⁵ Los críticos del socialismo han señalado con frecuencia esta asignación de utopía a las ideas socialistas, con lo que tenemos un juego de acusaciones mutuas y muchos de quienes han propuesto utopías, como por ejemplo Charles Fourier, han hecho grandes esfuerzos por deslindar sus proyectos de la condición de utopía.

¹³ Horowitz, *Op.cit.*

¹⁴ se trata de las utopías milenaristas.

¹⁵ Leopold, D. "Socialism and (the rejection of) utopia". *Journal of Political Ideologies*, 12 (3), 219-237. (2007).

Leopold traza cuatro perspectivas para el análisis de las utopías, sin descartar que pueda haber muchas más. La primera es la que usa el concepto de utopía como algo similar a lo que muchos denominan ‘comunidades intencionales’, es decir comunidades basadas en un compromiso voluntario con valores de un cierto tipo, religioso, político, moral u otro y no en lazos étnicos o familiares. El segundo uso es que liga las utopías a las *eutopías*, o sea un tipo de utopías positivas que constituyen una visión ideal de una sociedad (todavía) inexistente. En tercer lugar, utopía es usado para referirse a una descripción *detallada* de una utopía positiva; por último, utopía es un género literario por el cual se describen sociedades ideales en una narrativa sustancialmente de ficción.

Las utopías pueden adoptar formas socialistas o no socialistas, de manera que utopía y socialismo no son términos coextensivos o sustituibles mutuamente, pero todas las utopías parecen compartir la búsqueda de una armonía universal.

El problema actual es plantearnos la necesidad de la utopía. Para ello, según Ruth Levitas,¹⁶ debemos responder dos preguntas: ¿Tiene la utopía algún papel en la ideología en el siglo XXI? ¿Ha decaído la dimensión utópica en el pensamiento político? Para ella, más allá de los contenidos específicos o de la función y definición de las ideologías, debemos considerar a la utopía como la expresión de deseo de un mejor modo de ser y estar. Las utopías suponen que no sólo la historia llega a su fin, sino también la política: todo está ordenado de tal manera que la discusión y el debate se anulan y eso es lo que las hace irrealizables en la práctica: se trataría de lograr la existencia de seres humanos amaestrados, casi robots, ejecutando tareas que les fueron asignadas por otro, de manera que la utopía envuelve su propia contradicción, la búsqueda de la liberación humana.

Una de las utopías más difundidas en la actualidad parece ser lo que Jameson denomina la utopía franciscana o sea, la utopía de escasez y la pobreza, que se impone por el sentimiento de culpa de las sociedades de derroche, como los Estados Unidos. La culpa por

¹⁶ Levitas, R. “Looking for the blue: The necessity of utopia”. *Journal of Political Ideologies*, 12 (3), 289-306. (2007).

el derroche también inspira a algunos de los movimientos llamados ecologistas, haciendo de una supuesta armonía con y en la naturaleza un ideal en sí mismo irrealizable.

Común a las utopías antiguas y nuevas es la asexualidad y sin embargo, nada hay más humano que la sexualidad. En las sociedades de tradición oral el sexo no tiene la carga cultural que presenta en cualquier cultura de cierto grado de complejidad: es un sexo casi natural, al igual que el de todas las especies animales diferentes al ser humano. Claro que en la sociedad soviética y en la China actual (¿poscomunista?) también la represión y la apelación a un sexo natural (casi animal) tienen sus defensores. Otro de los elementos de mayoría de las utopías es que su acción se desenvuelve en islas, siempre en un sistema aislado, lo que es imposible para cualquier sociedad actual: no se puede construir una democracia aislado del mundo, pero además, la única isla real que funcionó como antiutopía fue el Gulag.

¿Cómo se conceptualiza en la actualidad la democracia? Para Bobbio¹⁷ las teorías de las formas de gobierno presentan siempre dos aspectos, el descriptivo y el prescriptivo. Este segundo es el que acercaría a las teorías políticas a las utopías, tal como lo reconoce Platón en el final del libro noveno de *República*: “Comprendo: hablas del Estado cuya fundación acabamos de describir, y que se halla sólo en las palabras, ya que no creo que exista en ningún lugar de la tierra”.¹⁸ Ya en *El futuro de la democracia* Norberto Bobbio¹⁹ había señalado las diferencias entre las democracias realmente existentes y la democracia tal como fue concebida por la imaginación de sus teóricos de la era moderna. La relación directa del individuo con el estado, la representación política como la única válida por encima de la representación de intereses, la extensión de la representación eliminando el poder de los grupos oligárquicos, la ampliación de los

¹⁷ Bobbio, N. *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. (1987).

¹⁸ Platón *Diálogos. IV. República*. Madrid: Gredos. (2008:592a).

¹⁹ Bobbio, N. *El futuro de la democracia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. (1986).

procesos democráticos más allá de la democracia representativa y la eliminación de toda forma de poder invisible son cinco aspectos que las democracias reales no cumplen sino sólo a medias en algunos casos.

Por su parte, Robert Dahl²⁰ dice que democracia se refiere a un ideal que debería satisfacer cinco criterios, los cuales hasta ahora no han sido satisfechos en ninguno de los regímenes existentes: igualdad efectiva en la votación con relación a la forma en que se toma en cuenta la expresión de los ciudadanos mediante el voto; participación efectiva e igualitaria de todos y cada uno de los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones; comprensión ilustrada para poder llegar a emitir su decisión; autoridad de los ciudadanos para el control de la agenda y por último, inclusión, es decir que todos los habitantes de una región políticamente determinada deberían participar en el proceso, salvo los que estén de paso.

Una de las tentaciones que deberíamos resistir es la apelación a la homogeneidad,²¹ porque las utopías, construidas como expresión suprema de la razón, ignoran la irracionalidad de la realidad de los seres humanos

La democracia suele presentarse a veces como una ideología y como ya nos lo recordaba Ricoeur²² no es posible formular una distinción tajante entre ideología y utopía, por lo que toda nuestra esperanza en la construcción de una democracia tendrá estos dos elementos a veces difíciles de separar. Quizá en el caso de la utopía de la democracia nos haga falta una contrautopía, aunque sí hemos tenido (y tenemos), lamentablemente una realidad contrautópica: los totalitarismos que asolaron a muchos países en el mundo en el siglo XX (incluidos Alemania y España). Como para Ricoeur la crítica de la ideología suele ser sociológica, mientras que la crítica de las utopías proviene de la historia, la contrautopía totalitaria sería la más

²⁰ Dahl, R. *Los dilemas del pluralismo democrático*. México, D.F.: Alianza/Conaculta. (1991). Dahl, R. *Toward democracy: A Journey. Reflections: 1940-1997*, vol. 1. Berkeley, CA: Institute of Governmental Studies Press, University of California. (1997).

²¹ Wallerstein, I. *Impensar las ciencias sociales*. México, D.F.: Siglo XXI. (1998).

²² Ricoeur, *Op. cit.*

contundente afirmación de la utopía democrática, aunque existan, aún entre nosotros, quienes sueñen con la contrautopía totalitaria de manera recurrente, de manera especial cuando se dan las contingencias como las que estamos viviendo.

El problema es que las utopías son siempre ideológicas y de allí el rechazo que suscitan entre los teóricos de la ciencia social. Quizá debamos pasar de las utopías a la utopística, el término acuñado por Immanuel Wallerstein²³ para pasar de las utopías, eso de lo cual tenemos una conciencia a veces difusa de que nunca se realizará, a la tarea de analizar los sistemas sociales humanos tal como se han dado históricamente y evaluar sus limitaciones para proponer alternativas de un futuro mejor. Y en esto debemos recordar a José Saramago²⁴ (2010) quien, como lo establecía en el epígrafe, cree que las utopías son empresas vanas porque se piensan para muchos años hacia adelante, donde no sabremos si quienes vivan en ese entonces tendrán los mismos deseos o ideales de nosotros. Y por lo tanto, y también termino con sus palabras, “La única utopía viable es el día de mañana, porque quizá todavía estemos vivos y entonces sí, ahí sí podemos hacer o cumplir lo que necesitamos hoy. Posponerlo y posponerlo en el tiempo, no creo que valga mucho la pena”.

²³ Wallerstein, I. *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México, D.F.: Siglo XXI / CIICH-UNAM. (1998).

²⁴ Saramago, J. (2010). *Democracia y universidad*. Madrid: Editorial Complutense.